
LA CUESTION AGRARIA Y EL CAMBIO SOCIAL

Por Vicent Garcés

La rama de producción agraria en su desarrollo histórico fue creando las condiciones económicas necesarias —sobreproducción agraria, excedente de fuerza de trabajo, acumulación de capital— y las contradicciones sociales capaces de permitir el desarrollo de la sociedad. En el mundo de hoy el intercambio económico entre el campo y la ciudad, la lucha por el control del mercado y de los canales de comercialización de los productos agropecuarios, la resolución de las contradicciones entre las distintas capas de trabajadores y propietarios rurales y el desarrollo del capitalismo en el campo son componentes esenciales de los factores generadores del cambio social. Este último, entendido como una modificación estructural en una formación social dada, es comprensible y explicable únicamente en la medida que se entienda y explique la dialéctica de los fenómenos que lo provocan y las formas que adopta. En esta perspectiva el análisis y definición de la estructura de clases en el campo es un elemento imprescindible.

El esclavo, el siervo, el señor feudal, el pequeño campesino, el latifundista, el arrendatario, el aparcerero, el proletario agrícola, el empresario rural moderno, el campesino a tiempo parcial, son algunas de entre las múltiples formas, que fue adoptando la fuerza de trabajo y la propiedad agraria en el transcurso de la historia. Estas formas fueron determinando las relaciones sociales en el campo en los sucesivos modos de producción. La organización del trabajo y la producción agraria sufrieron sucesi-

vas transformaciones, desde las propias del modo de producción asiático hasta las del modo de producción socialista, pasando por las esclavistas, las feudales y las capitalistas. Cambiaron, igualmente, las relaciones jurídicas de propiedad de la tierra y las formas de apropiación y repartición del excedente económico generado en la agricultura.

Hay que explicar el porqué, el cómo y el cuándo de esas transformaciones. Hay que conocer las condiciones que permitieron la aparición de un nuevo modo de producción, el carácter del mismo y del período de transición en el que el viejo y el nuevo modo de producción se enfrentan, las formas específicas que adoptó en el campo, la manera en que llega a convertirse en modo de producción hegemónico en una formación social dada. Para ello es imprescindible la perspectiva histórica. Por dos razones fundamentales. Primero, porque la experiencia histórica es una de las principales fuentes del conocimiento científico en las ciencias sociales. En segundo lugar, porque la historia de una formación social concreta es sobredeterminante, en un espacio-tiempo dado, de la orientación y forma que un futuro cambio social puede adoptar.

En la formación agraria la supervivencia de formas propias de distintos modos de producción provoca una gran heterogeneidad social campesina y dificulta el análisis de las clases y capas que, entrecruzadas allí se encuentran. Esta es la razón del reciente interés que los medios científicos han concedido al estudio de los modos de producción pre-capitalistas, por un lado, y al desarrollo del capitalismo en el campo por otro. Explicando el presente se facilita la comprensión del pasado. Ambas cosas ayudan a prever el futuro.

La heterogeneidad del medio rural y su estrecha vinculación al contexto socioeconómico en que se encuentra inmerso explican la evolución diferente que ha seguido la rama de producción agraria en el último siglo y lo que va del presente.

En los países de capitalismo industrial avanzado las relaciones económicas intersectoriales muestran que la rama de producción agraria tiene cada vez menos peso específico en la composición del producto nacional bruto así como en la fuerza de trabajo ocupada. Al mismo tiempo que crece su capacidad de absorción de medios de producción industriales. La composición orgánica del capital en el campo aumenta. Junto con el proceso de concentración de tierras en manos de la burguesía rural y el desarrollo del comercio monopolista de los bienes agropecuarios son los

fenómenos más sobresalientes de la penetración del capitalismo en el campo. La destrucción de las formas precapitalistas de producción y la proletarización de la población rural son sus consecuencias inmediatas. La dialéctica de la transformación desencadenada por la culminación del capitalismo agrario ha hecho desaparecer la relativa autonomía financiera de la rama de producción agropecuaria con respecto a las otras. Hoy la dependencia del crédito externo en la agricultura condiciona la estructura de su producción cuando no su mismo volumen. Además, la tasa de beneficio producida por determinados sectores de la producción agropecuaria es lo suficientemente alta como para atraer la inversión de capitales procedentes de otros sectores.

Una de las consecuencias derivadas de estos fenómenos es que en los países del centro capitalista desarrollados la base social de apoyo de las fuerzas revolucionarias en el campo es decreciente. No tanto porque el proceso de proletarización de la población rural no cree condiciones objetivas para que tal base social aumente, como por el hecho de la progresiva desaparición de esa población rural. Fundamentalmente las fuerzas revolucionarias han pasado a estar constituidas por el proletariado industrial y las nuevas capas de asalariados urbanos que el desarrollo del modo de producción capitalista ha ido creando. De esta manera, en estos países, se configura realmente la antesala del socialismo, tal y como lo pensaron los clásicos, en la medida que la resolución de la contradicción entre desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción dominantes debe desembocar, a través de la revolución social, en la implantación de un nuevo modo de producción hegemónico que será, desde el inicio, socialista, porque socialistas serán las tareas a desarrollar desde el aparato de estado popular en todos los ámbitos de la formación social. Las tareas democrático-burguesas, en especial el desarrollo del capitalismo en el campo, han sido ya —en lo esencial— realizadas.

En cambio, en los países dichos del tercer mundo o subdesarrollados o en vías de desarrollo, y en verdad sometidos a la explotación de los países imperialistas a través del capitalismo dependiente, la formación agraria tiene un papel fundamental a jugar en las transformaciones revolucionarias tan necesarias en ellos. Pequeños campesinos, campesinos pobres y trabajadores de la tierra son capas cuantitativamente numerosas y aliados objetivos de las fuerzas obreras. Sus contradicciones con la oligarquía terrateniente y con la burguesía comercial son muy agudas. Origen permanente de conflictos sociales que desembocan en el

incremento de la sindicalización y el desarrollo de la conciencia política entre los campesinos.

En estos países, la reforma agraria cuando está impulsada por el aparato de estado burgués, liberal o dictatorial, tiende a facilitar la penetración y expansión del capitalismo en el campo como condición necesaria del crecimiento económico capitalista de todo el país. Al mismo tiempo que trata de eliminar algunas de las contradicciones sociales más agudas en torno a la propiedad de la tierra. Con ello se logra terminar con la oligarquía terrateniente improductiva, incapaz de favorecer el crecimiento industrial propiciado por la burguesía financiera, y crear una capa de pequeños y medianos agricultores aliados que serán el embrión de una potente burguesía rural futura.

Por el contrario, cuando las reformas agrarias están hechas por los propios campesinos desde un aparato de estado popular, adoptan la forma de una revolución rural que cumple, a la vez, tareas democráticas liberales que afectan a amplios sectores y capas sociales del campo, y tareas socialistas de cara al desarrollo de una nueva forma de organización del trabajo y la producción que corresponda a las nuevas relaciones sociales dominantes, permitiendo su desarrollo.

El caso de la reforma agraria chilena es ilustrativo. Iniciada por gobiernos burgueses con el claro objetivo de modernizar la rama de producción agraria adaptándola al grado de desarrollo capitalista alcanzado en el conjunto del país, fue continuada por un gobierno popular. La hegemonía de los partidos políticos obreros en la coalición de la Unidad Popular que alcanzó el Poder Ejecutivo en septiembre de 1970, hizo que el carácter del gobierno cambiase sin cambiar el resto del aparato del estado. El gobierno del Presidente Allende fue un gobierno popular dentro de un estado burgués. La reforma agraria hecha en ese contexto adquirió un carácter distinto. Al mismo tiempo que terminaba, rápida y radicalmente, con el latifundismo en el país, permitió que se generase un cambio cuantitativo espectacular en el grado de organización sindical y política de las capas pobres del campesinado. Este cambio era reflejo de otro que se estaba operando en la conciencia campesina, que conducía al apoyo masivo del campesinado al gobierno de la Unidad Popular y a la aparición de embriones de nuevas relaciones sociales de producción en el campo. Esto último se concretaba en la necesidad imperante en el sector reformado de desarrollar nuevas formas de organización del trabajo y la producción, y un cambio en la óptica tradicional de las relaciones comerciales entre el campo y la ciudad, así

como en un apoyo cada vez más fuerte del campesinado a la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Desarrollo de las organizaciones sindicales y políticas del campesinado, fin del latifundismo, incremento del intercambio campo-ciudad son tareas específicas de tipo democrático-burgués. Aparición de nuevas relaciones de producción en el sector reformado, impulso de nuevas formas de organización del trabajo y la producción, desarrollo de planes anuales de producción agropecuaria, aumento del control social de la comercialización de los productos agrarios son tareas de carácter socialista. El gobierno del Presidente Allende estaba impulsando y desarrollando en la formación agraria chilena tareas democrático-burguesas y tareas socialistas. Así tenía que ser. La realidad de la agriicultura chilena y del proceso político general no permitía otra cosa.

El desalojo violento del interior del aparato de estado burgués que las fuerzas armadas impusieron al gobierno popular, previa destrucción de sus instituciones democráticas, ha frenado bruscamente el proceso de transformaciones revolucionarias en curso. Hoy las tareas de la Junta Militar chilena, en lo que al campo se refiere, consisten en eliminar de raíz las reformas de carácter socialista desarrolladas por la Unidad Popular entre el campesinado, manteniendo en la medida que la voracidad de la oligarquía terrateniente lo permita, aquellas reformas de carácter capitalista iniciadas por los gobiernos burgueses y terminadas por el gobierno popular.

En lo que se refiere a los países en los que la toma del poder político por el proletariado ya tuvo lugar, el campesinado jugó un papel predominante, si no hegemónico, en la creación de las condiciones que permitieron el desencadenamiento del proceso revolucionario y el triunfo del mismo. Eran países de bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Por esta razón y por el sabotaje sistemático desarrollado por la contrarrevolución, pasaron por fases en las que la fuente de acumulación principal estaba constituida por la rama de producción agraria. Esta necesidad, propia del período de transición al socialismo en unos países en los que, además, coincidieron históricamente la lucha del proletariado contra la burguesía y la lucha del campesinado contra el feudalismo, obligó a desarrollar formas de producción y comercialización capitalistas en el campo. Al mismo tiempo que se creaban polos de implantación de formas socialistas de producción y distribución allí donde las condiciones objetivas lo permitían.

Todo ello en la perspectiva de que el control del aparato estatal por las fuerzas revolucionarias y el desarrollo socialista de la rama de producción industrial y del resto de la formación social iba a permitir, en su debido momento, el desarrollo de una agricultura socialista.

En estos países, la heterogeneidad de la estructura de clases en el campo, el bajo nivel de socialización de los medios de producción agrarios, el reducido nivel cultural del campesinado, el peso de la tradición y la especificidad del trabajo agropecuario hicieron imposible, y no podía ser de otra manera, la aparición de formas socialistas dominantes en la agricultura. La transición de una agricultura con relaciones sociales dominantes precapitalistas a una agricultura donde los caracteres socialistas sean hegemónicos es lenta y dependiente del desarrollo del socialismo en el resto de la infraestructura económica, así como en la superestructura ideológica. En efecto, sólo el control social de la producción y la distribución de los productos agrarios, la introducción de la planificación como sistema de toma centralizada de decisiones con respecto a la utilización de los recursos en el agro, la aplicación de métodos de gestión socialistas en las unidades productivas y la desaparición del carácter mercantil de la tierra pueden permitir el surgimiento y desarrollo de una agricultura propiamente socialista.

Es necesario conocer y profundizar la metodología utilizada por las ciencias sociales, en especial la economía y la sociología, para la aprehensión de una realidad concreta y su génesis. Es preciso, además, encontrar una guía para la acción que permita influir sobre esa realidad y transformarla. Entendiendo que no se trata de una transformación espontánea o voluntarista sino que, estando condicionada por esa realidad y su origen histórico, debe orientarse hacia la instauración de nuevas relaciones sociales de producción que permitan aumentar el bienestar material y social del pueblo.

Entender que fenómenos tales como éxodo rural, tecnificación de la agricultura, precio de la tierra, mercado internacional de productos alimenticios y hambre en el mundo están ligados entre sí, y tienen una explicación coherente, sólo es posible si se comprende que son aspectos diferentes de un fenómeno único: la implantación y desarrollo del modo de producción capitalista a escala mundial, en general, y en la formación agraria, en particular.

Este último hecho, el desarrollo del modo de producción capitalista en la formación agraria, adopta formas muy específi-

cas. Formas que, en gran medida, están vinculadas al tipo de desarrollo del capitalismo en el conjunto de la formación social y a la propia estructura de clases en el campo. La lucha de clases generada en el campo como consecuencia de la penetración y crecimiento de la agricultura capitalista pasa por la eliminación, violenta y rápida o pacífica y lenta, de los modos precapitalistas de producción existentes en el campo. Fenómeno éste que va ligado estrechamente a la intervención de la clase dominante en el medio rural a través de sus organizaciones propias y fundamentalmente mediante la política económica impulsada desde el aparato estatal. En definitiva, de la naturaleza de clase del estado, de sus formas de intervención y de la estructura de capas y clases rurales y su organización política y sindical dependen el nivel de las manifestaciones que adopte la lucha de clases en el campo.
